

REGRESAR ¡OH ADOLESCENTE! AL RECUERDO DE MOZART

REGRESAR ¡oh adolescente!,
al recuerdo de Mozart
interminable *spaghetti* de porcelana
el hilo musical
enredado en los dedos.
Una viola va llenando
la copa del silencio que se desborda
lentamente
y embriaga el corazón.
En el Teatro de Viena
urde Salieri
intrigas dieciochescas
entre un wals y una mazurka campesina
Levanta su tinglado de encajes
el pesado telón
de las mareas
y deja al descubierto
monoclínicos decorados de sal.
Año de la inocencia perdida
ya casi ni recuerdo
el ataque bestial
de una colipoterra en las sombras.
Pongo atención
al crujido de las hierbas
¿o son los huesos
sin esmalte
que se contraen de frío?

En los cementerios yace
el pasado irremediable
lo mismo que la flor perdida entre el jubileo
de las pompas y las vanidades.
Cachondeo
despiadado de la vulpeja anciana
recargada en la raída
esquina de los tiempos modernos.
¡Prestad oído
finas doncellas de porcelana
y vosotras, putarazanas de mierda!
Prestad oído
al funesto galope del caballo
que pasa ciegamente
calcinando la primavera
porque en esta hora
de tinieblas sañudas
sólo es posible
regresar ¡oh adolescente!,
al recuerdo de Mozart.

VERANO DECLINANTE

LA SUCULENTA rubia
de ovarios mercerizados
pone a secar sus pantaletas
la piel de *nylon* de las nalgas
en el alféizar de la ventana.
Jackson Pollock pinta
un paisaje de telarañas electrónicas:
cruzan sus aceros
inoxidables las antenas de tevé
en las azoteas de los multi/
familiares
disputándose la supremacía moral
del espacio radioeléctrico
y de la biósfera
mientras en la pantalla casera
Rico Mc Pato
 diserta sobre
análisis de estados financieros
en las empresas transnacionales
y una moderna Daisy Miller
de volcánicos senos
habla de planeación familiar
y explosión demográfica.
Luchan en el río de la tarde
los aceites industriales
con los detergentes no bio-
degradables

y el periscopio fabril de las usinas
urbanas
lanza bocanadas de humo deletéreo.
Un maniático sexual
escapado de la psicoterapia
de grupo
viola adolescentes en el parque
y en la selva de música concreta
se asesina
a conciencia a Wagner y a Beethoven.
Latas de cerveza vacías
y envolturas de poliestireno
y poliuretano
se amontonan
basura indestructible
como el amor de Dios
en los terrenos baldíos
de la ciudad y la conciencia.
Las largas lenguas perforadas
del télex
tartamudean el comercial
de la última invasión
de los marines norteamericanos
y un árbol,
canceroso pulmón contaminado,
sacude su follaje
melancólico en el aire
ligeramente tibio
de este verano declinante.

PRIMAVERA Y REENCARNACIÓN

ENTRE LA gente que suda y saluda
se acongoja y se ríe
toma cereal en el desayuno
café en polvo
huevos
(uno y medio minutos) casi tiernos
y toronja en cuchara
según el ABC de la Clínica Mayo
y lonjas de tocino
la dieta de carbohidratos
de la aviación norteamericana,
que asiste a la oficina:
¡Hola que tal!
Muy buenos días
marca su tarjeta en el reloj checador
y pica las horas
como cebolla fina.
La que teclea
en las máquinas eléctricas
mientras escucha
(audífono auricular)
su FM de baterías.
La que regresa
a su casa
¡oh deturpado Carpio!
Arrastrando el alfanje por la arena
e ingiere
con fruición

su psicotrópico hipnótico
o su Me-importa-
madre-que-tú-ya-no-me-quieras
el ansiolítico que no deforma
la personalidad básica;
introduce los pies en la Laguna Estigia
de sus pantuflas afelpadas
y se tiende en la mesa de operaciones
del reposet de plástico
imitación piel
ajustándose el cordón franciscano
de la raída bata de baño
y hace astillas la pipa favorita
con amarillos dientes de sarro y nicotina.
La que arranca
— Vietnam portátil —
la espoleta explosiva
de una cerveza de bote
y enciende la tv-Panasonic-a-
color-con-facilidades-de-pago-los-días-15-y-1ero-de-
cada-mes.
La que asiste
los sábados por la tarde
al cine club (películas de sexo y Pasolini)
y los domingos
suplementos culturales
con la invariable
O por lo redondo.
Una pastilla pequeñita
como un embrión de pollo
de la cartuchera de plástico

o del magazine circular
de los ovulenes
sobre la lengua
y antes del coito.
La que enloquecería
sin su dosis semanal
de psicoterapia de grupo,
los discos
de los Rolling Stones
los poemas de Mao Tse Tung
y el poster del Ché Guevara.
Oye tú, puente de piedra,
aquello de Neruda.
Nosotros los de Tlatelolco
ya no somos los mismos
para levantar un monumento
al halcón desconocido
porque lo del Jueves de Corpus
no tiene madre
o algo por el estilo.
Y yo en otro planeta
viendo pasar el tumulto de los días
llenos de gente
mientras deambulo por el corredor
de los pasos perdidos
con una flor del futuro entre las manos
y agobiado de soledades
oigo latir mi corazón
en otro ángulo distinto del costillar,
mientras la punta de zafiro
sobre el negro acetato

teje
con agujas estereofónicas
una cálida voz de ultratumba
Chateaubriand
Bola de Nieve o Beny Moré
pasta con sonido
que habrá
de perdurar más allá
de mis cansados huesos
en un tiempo infinito.
Rafael Hernández
El Jibarito
Perfume de gardenias
Lindo capullo de alhelí
El Trío Matamoros
Flores negras
de Sergio de Karlo y todo eso.
Me reclino en la almohada
y espero
que llegue
lentamente
la muerte
o que suene el teléfono
y me anuncies
que vienes en el próximo avión
desnuda
hasta mis brazos
tal y como lo planeamos
la primavera de la pasada
reencarnación.

ROCK LENTO POR MARYLIN MONROE

¡AMÉRICA, AMÉRICA!

you are so far away
your children

are the fusil of today.

Tal vez para reproducir en el *Movie Magazine*
pero yo prefiero a la diosa
—oh, Boticelli— de floridas caderas
saliendo

de la amarga espuma
de los detergentes.

La castidad de las píldoras
anticonceptivas

tres fracasos matrimoniales
dos abortos

y un sólo suicidio verdadero.
Sin contar a Mr. President.

Todo para el consumo
de la publicidad y la mercadotecnia.

Un cuerpo desnudo
sobre el telón de terciopelo rojo,
que hubiera envidiado

la Venus de Milo,
antes de comerse las uñas
hasta los brazos.

Tal vez sólo unas gotas de Chanel número 5
Norman Jean Baker

hija de madre alcohólica
y padre desconocido

violada a los nueve años.
Ni Joe Dimagio

(que ya se movía
en el jardín central
como una estatua griega)

ni Arthur Miller
(inculcado por ofensas al Congreso)

bateadores de más de 400
pudieron con el fantasma de la cocaína
vagando por hospitales psiquiátricos.

Le gustaba leer a León Tolstoi
e interpretar el papel de Grushenska
(dos veces mujer)

en los *Hermanos Karámazov*.

Hubo que conformarse
con hacer *Una Eva y dos Adanes*
y *Niágara Falls*

con su boquita de corazón
en forma de acento circunflejo,
y las canciones cachondas
de Col Porter

Daddy (My heart belongs to)
un par de huevos crudos

batidos en un vaso
de leche azucarada y caliente.
Anuncio para el Club de los corazones solitarios:

«señora de ovarios blindados
y muslos ligeramente intactos;
bien en todos sentidos».

Para la historia,
magnolia alborotada

por columnas de aire
y el tallo de las piernas

dúplice maravilla,

y en el Metro, una revolución escarolada
de ángeles.
La 20th Century Fox
hubiera podido filmar
este rock lento
producido por el Chesse Manhattan Bank.
Como actores de reparto ex combatientes
de Corea y Vietnam.

EL RAPTO DE PROSERPINA

SE SACABA el vestido floreado
por la cabeza;
con movimientos
de caderas y pataleos
la fina piel de víbora
de las pantymedias
y se tendía
como recién asesinada
en la ancha cama de latón
dorado Segundo
Imperio.
En la pared un orinal de porcelana
estilo Marcel Duchamp
pero sin firma.
La tarde era de
papel tapiz
con mariposas incendiadas.
Una gota de sudor resbalaba
sobre sus duras nalgas
y en el cuarto de hotel

había un intenso
olor a guayabas descompuestas
y aminoácidos.
A lo lejos
— metrónomo ciudadano —
sonaba el esqueleto
de los acridios suburbanos
con sus prótesis de vidrio
y alambrados de púas.
El sexo se balanceaba
sobre el ying y el yang de los testículos
y las barbas de la lujuria
se remojaban en la
sabiduría de un chivo chino
— Tomemos un tecito
de perejil y/o de canela
antes de salir a la calle
(sugeriste)
La realidad graficaba estadísticas:
Muertos en Da Nang/Molucas/Belfast/Santiago/Buenos
Aires/Santo Domingo/El Salvador/Guatemala/
Santa Úrsula Coapa/Ciudad Universitaria/Tlaltelolco/el
casco de Santo Tomás/el Campo Militar Número Uno.
La Torre Central de Telecomunicaciones:
— Es preciso partirnos a la mi/
tad
para que cada uno tome su sexo verdadero
(sugerí)
Abolidos quedaban
por este decreto
las sagradas leyes del manoseo

en los parques
y en los cinematógrafos
el *Kama Sutra*
sólo podría ser practicado
— en artículo mortis.
Deshierbamos la cama
en donde
habíamos yacido
no quedaba
en la tierra de la sábana blanca
nevada
limpia
andrógina
anticonceptiva
y silenciosa
(como un niño recién estrangulado
por la píldora punitiva)
ni un sólo espermatozoide
vivo.
Nihil novo sub lunae
el horóscopo de la noche
decía:
protector poderoso
defiende las paredes de tu casa
sé constante en amor
(desafortunado en el juego)
y cuídate de las comidas
muy
con-di-men-ta-das
(cuando Plutón
robusto atleta
de pronunciada musculatura

y morenos brazos
apretaba a Proserpina
ésta chorreaba leche azulena
en la versión de Rubens)
En fin,
se hizo lo que se
pudo...
dadas las circunstancias.

SÁFICO-ADÓNICO

KAMASÚTRICAS
embestidas: la lengua en ristre
por forestales avenidas
las señoras se aman
a la manera antigua
una sobre otra
sáfico-adónica o tortillerilmente
que para el caso tanto monta/
succionando delicadamente
electrizado clítoris
digitando
la uva de los pezones contráctiles
hasta que llega con la efusión
de sangre quemada
la fatiga.
Ahora leen entropiadas en las sábanas
tibiajadas a Sor Juana y a Clara Zétkin.

DEMOLICIÓN DE UN CINE

HACIENDO penosos equilibrios,
animal prehistórico
que se quedó varado fuera del Arca;
dinosaurio de los años cuarenta,
sus vértebras de yeso
sostenidas en un vago esqueleto
art nouveau (nacido viejo);
le brotan de la espina dorsal de cemento
haz de costillas corrugadas
entre desgarrones de terciopelo
rojo.

La piqueta taladra
las estructuras del recuerdo:
se pulverizan en la sombra
lentas caricias de adolescentes
y flotan besos desmigajados
en la calígine de la hora.

Durante unos segundos
se detiene en el aire
la imagen de Silvana Mángano
en *Riso amaro*; el negro compás
de sus piernas como V de la Victoria,
y luego se disuelve
(pastilla de menta en el paladar del aire)
el paredón de plata como una larga
masturbación de polen.
Jabón Heno de Pravia
en los chinescos balcones donde agonizan
fantasmas de novias
que tuvieron sus primeras

menstruaciones
durante el bochorno neorrealista:
universidad sin aulas
en que aprendimos viendo *Strómboli*
y *Roma a las once* anatomía e
historia del arte en los largos otoños
de besos estivales.

Nada regresará
a remediar lo irremediable:
la giratoria plaza de los domingos
musicales
mientras las compañías
demoledoras recogen un trozo de peineta
entre el naufragio de butacas
donde ondea un pañuelo
manchado de semen
— acaso la memoria de una virginidad —
y el eterno retorno del amor a punto
de ser sombra, polvo, nada...

LIBRETA DE DIRECCIONES

DESHOJAZÓN de nombres muertos
cadáveres de amigos
citas truncadas
equivocados números
comunican a casas vacías
donde habitan fantasmas
la letra menudita y morada
de los amores habituales
resobada y grasienta
la de faenas cotidianas

bajo aquella inicial
 —agrupado—
 el redil familiar que crece
 o se desangra
 otras líneas desfilan
 pletóricas/agotadas
 extremos de un dolor infalible
 al que di muerte esta mañana
 cebolla corazón
 hojas volantes
 pequeño escudo
 apretado con ligas
 Jack The Ripper
 piel humeante de letras
 la fui haciendo pedazos
 y sangraron mis dedos:
 muerte de pez azul
 sus siete colas
 batían en mi pecho
 ¿De qué libreta se estará desprendiendo
 ahora
 mi nombre arrojado
 al basurero del olvido?

FORMA DESORDENADA EN EL ESPEJO

PIEDRA móvil	Urgida ausencia	Para el murmullo roto
sin ti	la brasa del espejo	cavilando raíces
el agua de cenizas	ahora sola	en la fuga
Piedra móvil	Sin ti	El agua de cenizas
urgida ausencia	la brasa del espejo	ahora sola
para el murmullo roto	cavilando raíces	en la fuga
Piedra móvil	Ahora sola	Urgida ausencia
la brasa del espejo	sin ti	para el murmullo roto
en la fuga	cavilando raíces	el agua de cenizas
	móvil espejo	agua en fuga
	brasa rota	
	piedra cavilosa	raíces de cenizas

Sin ti, móvil, ahora sola urgida
 en el murmullo de la ausencia

Piedra ausencia murmullo agua sola brasa espejo raíces